

plean otros opuestos. No os ha sido útil la severidad. Castigando una conspiracion, habeis visto nacer otra nueva: ved, pues, si la clemencia os servirá mejor. Perdonad á Cinna; está descubierto su crimen, y por consecuencia sin peligro. Vuestro perdon generoso os grangeará la estimacion y admiracion pública.»

La ambicion absorvió los últimos años de esta muger, cuya juventud habia inspirado tanto interes. Alta y vasta era su inteligencia, su decision pronta y su alma audaz. ¿Se dirigia hácia un fin? Nada la detenia, ni aun el crimen: así es que su hipocresía, su dulzura aparente, su sagacidad profunda, no llegaron á cubrir jamas los crímenes de su ambicion: la sangre y el veneno vertido por sus manos, dirigió su política é inspiró la de Tiberio, su hijo. El genio, á la vez que la fortuna de este príncipe, fueron obra de esta muger ambiciosa y disimulada, que se complació en rodearse de la gloria siempre en aumento de su hijo. Sabido es el dolor amargo que se apoderó de ella cuando su otro hijo, Druso, llegó á morir: necesitó los consejos y exhortaciones de varios filósofos para consolarse. Los senadores que no ignoraban cuánto mas poderosas eran las mugeres que los mismos emperadores, agotaron sus lamentos y pésames, y con la adulacion mas humillante, prodigaron infinitos honores á la emperatriz.



Solo ella gobernaba á César. Todos los resortes del vasto imperio romano obedecian la voluntad de una muger; sus emisarios cubrian la Italia. Este Ulises femenino, como la llama chistosamente Calígula, escitaba el interes general á favor de Tiberio, único objeto de su afeccion. Cuando se vió perecer sucesivamente de muerte violenta á todos aquellos que servian de obstáculo á la ambicion de Tiberio; cuan-